

Encuentro de Espiritualidad Claretiana

«Misioneros Místicos para América»

Por: Luis Gerardo Granados Troncoso, Seglar Claretiano

El verdor y la calidez de Panamá se convirtieron en el escenario providencial donde, del 8 al 16 de julio del 2026, el palpitar de la misión claretiana renovó sus promesas. La Casa de Retiro Espiritual Monte Alverna abrió sus puertas para acoger el Encuentro de Espiritualidad Claretiana, un espacio de gracia que congregó a los diferentes organismos de América bajo el lema inspirador: «*Misioneros Místicos para América*». Treinta y siete almas se dieron cita en este rincón de comunión: en su mayoría Misioneros Claretianos, acompañados por una Misionera de San Antonio María Claret, una Religiosa de María Inmaculada, una representante de la Filiación Cordimariana y tres Seglares Claretianos procedentes de Panamá, Brasil y México. A este mosaico eclesial se sumaron siete estrechos colaboradores de las obras de Brasil, Estados Unidos, Argentina y Perú, encarnando la riqueza de una comunidad que desborda fronteras.

Cada jornada estuvo impregnada por el sello de la diversidad. Los distintos organismos asumieron la guía espiritual de los días, alternándose en la animación de las oraciones matutinas y la celebración de la eucaristía. La capilla de Monte Alverna se transformó continuamente gracias a una desbordante creatividad litúrgica, manifestada en cantos polifónicos, decoraciones autóctonas y el eco de diferentes idiomas que, lejos de dividir, entonaban una misma alabanza.

El encuentro comenzó con un profundo retiro espiritual, un tiempo propicio para acallar el ruido exterior y disponer el alma a las mociones divinas. Esta preparación estuvo guiada por el P. Carlos Sánchez, CMF, Prefecto General de Espiritualidad, y el P. Edgardo Guzmán, CMF, quienes alternaron momentos de riguroso silencio con espacios de oración íntima y conversación espiritual en pequeños grupos. La apertura oficial del encuentro culminó con una solemne eucaristía presidida por el P. Mathew Vattamattam, CMF, Superior General de la Congregación, quien invitó a los presentes a dejarse transformar por la gracia original de su vocación.

Con el espíritu dócil y renovado, los participantes se adentraron en el discernimiento de las llamadas de Dios a través de los signos de los tiempos. Este itinerario estuvo a cargo de la Hermana Liliana Franco, de la Orden de la Compañía de María, quien estructuró el trabajo en cuatro grandes dimensiones para un discernimiento integral: el arte de discernir como una llamada divina, el análisis de la realidad para captar los susurros de los tiempos, pinceladas de esperanza en un mundo herido, y el trazo de un plan concreto para resucitar. La religiosa ofreció claves fundamentales para reformar la vida personal y comunitaria con el fin de transformarse en verdaderos signos de esperanza. Asimismo, subrayó un cambio de paradigma metodológico: si bien tradicionalmente se analizaba el entorno mediante el célebre trinomio de *ver, juzgar y actuar*, el contexto actual exige una sensibilidad mayor que invita a *ver, escuchar y sentipensar* la realidad.

La segunda vertiente del encuentro profundizó en la Sinodalidad y su estrecho vínculo con el carisma, la espiritualidad y la mística claretiana. Bajo la guía del Padre José Luis Loyola, MSpS, presidente de la CLAR, se exhortó a la asamblea a permitir que el Espíritu Santo fluya sin ataduras. El ponente desglosó los rasgos esenciales de la fecundidad sinodal, que se traducen en una cercanía auténtica con los más desfavorecidos, el cultivo de la capacidad de asombro ante los acontecimientos inesperados de la historia y la valentía para salir al encuentro del prójimo, asumiendo con entereza los riesgos inherentes a la fecundidad evangélica. En un análisis sumamente lúcido, el Padre Loyola distinguió entre polarización y polaridad: mientras la primera fomenta la centralidad rígida, la verticalidad y el inmovilismo tradicionalista que busca controlar la realidad, la polaridad introduce dinamismo, horizontalidad e inclusión, donde la curiosidad genuina por el otro se convierte en un motor invisible de crecimiento mutuo.

Una vez cimentados estos conceptos de mística y sinodalidad, la memoria histórica cobró vida a través del relato de la expansión de los Misioneros Claretianos en el continente americano. El Padre Rosendo Urrabazo, CMF, Superior de la comunidad de Roma, guió esta travesía histórica destacando que cada paso de la Congregación en América fue siempre una respuesta oportuna a las urgencias del momento, con una opción clara por atender a los más desatendidos. Esta mirada retrospectiva puso de manifiesto que el quehacer misionero es indisociable del trabajo conjunto con los laicos. Como ejemplo emblemático, recordó a las comunidades laicales que, codo a codo con los misioneros en los Estados Unidos, iniciaron la pastoral con los migrantes. El Padre Rosendo concluyó

reafirmando que el carisma claretiano es inherentemente urgente, eficaz y volcado hacia los pobres, llamando a anunciar la Palabra con espíritu apostólico, obediencia evangélica y la plena confianza de que es el Espíritu Santo quien moviliza los corazones.

El testimonio vivo encarnó las ponencias teóricas con la conmovedora visita de dos sacerdotes ancianos residentes en la casa de descanso de Panamá: el Padre José Sentre, CMF, y el Padre Vicente Sidera, CMF. Con la serenidad que dan los años entregados al Evangelio, compartieron su inquebrantable convicción de haberlo dejado todo por Jesús, irradiando un celo apostólico y una mística misionera intactos. Sus palabras sirvieron de preámbulo perfecto para la intervención de Monseñor Ángel Garachana, CMF, Obispo Emérito de Honduras, quien aludiendo al Documento de Aparecida recordó que la caridad teologal es el alma de todo apostolado. Afirmó con rotundidad que la vida espiritual no se construye de forma aislada, sino en el ejercicio diario de la misión y en una existencia centrada en la persona de Jesucristo. Monseñor Garachana insistió en la imposibilidad de prescindir del contexto histórico, instando a los misioneros a encarnar la realidad como punto de partida, contemplar el mundo con ojos de discípulo, escuchar las interpelaciones de la realidad y configurar la propia vida con Cristo, siguiendo fielmente las huellas de San Antonio María Claret.

En el ámbito estrictamente espiritual, el Padre César Julio Rozo, CMF, expuso que la espiritualidad se manifiesta en múltiples formas debido a que se arraiga en lo más profundo de la condición humana. Explicó que esta dinámica depende enteramente de la docilidad al Espíritu Santo para dejarse configurar con Cristo, una transformación mística que altera las acciones, actitudes, sentimientos y pensamientos de la persona. Recordó cómo los mártires de la Congregación encarnaron esta máxima expresión del seguimiento de Jesús al entregar sus vidas por el Evangelio en comunidades orantes y valientes ante las persecuciones de su tiempo. Para concluir, el Padre César Julio ofreció a la asamblea nueve claves fundamentales para encarnar la identidad de Misioneros Místicos en la América de hoy.

La mirada hacia el futuro y la fidelidad a los orígenes se entrelazaron en las ponencias de los Padres Antonio Ferreira, CMF (Brasil), y Fernando Khun, CMF (Argentina). Su reflexión tuvo como eje central rescatar el sueño original de San Antonio María Claret, escudriñando su pensamiento y su profundo afecto hacia el continente americano. Este ejercicio implicó

analizar cómo se comprende y experimenta a Jesús en las complejas realidades contemporáneas de América, recuperando los frutos del primer Taller de Espiritualidad de América Latina celebrado en 1987. Los ponentes recalcaron la imperiosa necesidad de arraigarse en el servicio al pueblo a imitación de Cristo. Advirtieron que, si bien el pluralismo religioso ha crecido significativamente, subsiste un profundo desconocimiento del misterio de Cristo, lo que obliga a repensar una nueva evangelización inculturada. Siguiendo el método del apóstol San Pablo, propusieron tres pasos esenciales: partir de la información histórica de Jesús para transitar hacia el encuentro con el Jesús de la fe; aplicar el método hermenéutico mediante un serio estudio antropológico adaptado a la realidad actual; y asumir que la inculturación del mensaje depende del contexto de cada pueblo. Remarcaron el anuncio gozoso del Reino de Dios mediante los milagros, las bienaventuranzas y las parábolas, subrayando la opción preferencial por los pobres y pecadores, e integrando la figura maternal de la Virgen María como senda indispensable en el seguimiento de Jesús.

Tras jornadas intensas de diálogo, oración compartida y discernimiento en un ambiente de profunda conversación espiritual, el encuentro cristalizó en un documento final que plasma el horizonte de la Congregación: «*Abrazando el sueño de Dios. Misioneros místicos para América*», aprobado por el consenso unánime y gozoso de todos los participantes. En la sesión de clausura, el Padre Mathew Vattamattam, CMF, pronunció unas palabras de aliento que encendieron la esperanza colectiva, mientras que el Padre Carlos Sánchez, CMF, expresó su profunda gratitud por la respuesta generosa de los prefectos de apostolado y de los diversos miembros de la Familia Claretiana. El broche de oro de esta histórica cita se vivió en el Santuario Nacional del Corazón de María, donde la asamblea celebró la eucaristía en acción de gracias por el 177° aniversario de la fundación de la Congregación, enviando a estos misioneros de vuelta a sus tierras con el fuego del Espíritu encendido en sus corazones.